

ASPECTOS ESTRATÉGICOS DEL ARMAMENTISMO EN EL ESPACIO ULTRATERRESTRE

Por el Doctor Jack L. KANGAS *

Cuando el Presidente Reagan presentó su discurso sobre la Guerra de las Galaxias el 23 de marzo de 1983, constituyó el cambio más radical en el pensamiento estratégico de Estados Unidos a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial.

La posibilidad de construir un escudo que protegiera a EUA y sus aliados del ataque de proyectiles balísticos intercontinentales y de proyectiles lanzados por submarinos soviéticos constituyó un cambio profundo cuyo análisis es muy complejo; sin embargo, en el poco tiempo de que dispongo trataré de hacer un análisis coherente y congruente de la situación actual.

Antes de comenzar, debo reconocer claramente que los problemas relacionados con la Iniciativa de la Defensa Estratégica (IDE) comprenden cuestiones críticas relacionadas con la política, estrategia, economía, aspectos sociales y legales, por lo que es imposible ser un experto en todos estos campos. Me propongo analizar la situación desde el punto de vista del estrategia norteamericano, con todas sus implicaciones.

Para tratar de introducir cierta coherencia a esta exposición primero quiero hacer un repaso histórico de la posición estratégica y los planes bélicos de los Estados Unidos en los pasados 12 o 15 años. Y este recuento histórico también pretende desarrollar conceptos de cómo se puede ponderar en forma productiva sobre asuntos tan importantes como la guerra y la paz y su relación con la Iniciativa de Defensa Estratégica.

Después me referiré al referido discurso del 23 de marzo de 1983 y trataré de relacionarlo con lo que a mí me parece que significa por sí, y para la seguridad internacional. En seguida hablaré un poco sobre la última reunión cumbre del Presidente Reagan y Gorbachev y sobre las propuestas soviéticas más recientes para las negociaciones sobre el control de armamentos.

* Licenciatura, Universidad de Ohio Wesleyan; Maestría, Instituto Tecnológico de Massachusetts; Doctorado, Universidad de Stanford; Grado, Escuela de Inteligencia de la Fuerza Aérea con base en Lowry, Denver, Colorado; Analista de Sistemas, Oficina de Programas Estratégicos, Secretaría de la Defensa de los EUA, Director de Estudios Políticos del Despacho Booze-Allen-Hamilton; Miembro del Instituto Hudson.

El problema del estratega es que tiene que ocuparse de 4 áreas problema básicas en forma simultánea, que a veces se conocen como áreas de decisión o variables, y que transcurren con mucha rapidez. La primera se refiere al desarrollo técnico, que en algunos casos se da en forma considerable en las comunidades científicas norteamericanas y de otros países; en segundo lugar, luego de aplicar estas tecnologías para producir armas se debe determinar dónde se emplazarán, ya sea en o bajo el mar, en el espacio, en tierra, etcétera.

La tercera variable es que, después de construir y emplazar las armas, se debe decidir su uso en caso de crisis internacional o de guerra; es decir, contra qué blanco se dirigirán.

La cuarta se refiere al control del armamento. Es decir, después de haber desarrollado la tecnología y de aplicarla para producir las armas, y una vez emplazadas éstas, siempre será necesario pensar en la necesidad de controlar el excesivo armamentismo para evitar la destrucción innecesaria.

Veamos entonces con mucha rapidez algunos de los acontecimientos históricos sucesivamente en cada una de esas áreas problema; cómo ha evolucionado la tecnología y la ciencia en los 12 a 15 años pasados, es decir, antes de la Iniciativa de Defensa Estratégica, o "Guerra de las Galaxias", como también se conoce.

Antes de ese periodo, por una serie de razones que no mencionaremos ahora porque sería muy dilatado, EEUU había permitido que se erosionaran sus planes estratégicos, de modo que no se fabricaron bombarderos estratégicos, por ejemplo. Si se habían fabricado nuestros bombarderos B-52, pero los primeros comenzaron a producirse en el decenio de 1950.

Sin embargo, ya en el gobierno del Presidente Reagan de nuevo se hizo un gran esfuerzo por desarrollar bombarderos que fueran menos vulnerables a un ataque soviético, en nuestras bases del Comando Aéreo Estratégico y ahora se están construyendo cien nuevos bombarderos B-1 al tiempo que se está desarrollando una nueva tecnología que se utilizará para bombarderos conocidos como "stealth" (furtivo). Ante el radar, éstos tendrán secciones transversales tan pequeñas que, si alguna vez se utilizan contra la Unión Soviética, ésta no los podrá detectar.

A la vez que estamos modernizando nuestras fuerzas de bombarderos de largo alcance estamos desarrollando un nuevo submarino conocido como Tridente II, que será equipado con armas de mucha precisión y que se lanzan desde las profundidades del mar.

El último elemento de la triada de armas estratégicas lo constituyen los proyectiles intercontinentales de largo alcance conocidos como ICBMs, que se encuentran emplazados en el territorio continental de los Estados Unidos. Lo que estamos haciendo respecto a la modernización de estas fuerzas es construir lo que llamamos proyectiles "Peacekeeper" (conservadores de la paz) y que estamos emplazando en los antiguos silos de los proyectiles Minuteman; pero es más importante el sistema de proyectiles

ICBM móviles que a veces se les llama Midgetman, que estamos desarrollando, y que ahora se conocen como pequeño ICBM.

Es muy importante comprender que en la actualidad estos sistemas de armas tienen muchas posibilidades de "sobrevivir", excepto tal vez por los ICBMs emplazados en tierra; sin embargo, en la actualidad los estrategas no se preocupan tanto por las posibilidades de supervivencia de estas armas cuanto por su posibilidad de supervivencia, desde estas fechas y hasta que se inicie el nuevo siglo. Se ha cuestionado su capacidad de supervivencia, y hasta se teme que no podrían sobrevivir.

O sea, aunque en la actualidad una elevada proporción de estos sistemas de armas sobreviviera a un ataque sorpresivo inicial por parte de la URSS —y ya se mencionó antes un nivel del 40 por ciento— se duda que la cantidad de sobrevivientes para el siglo XXI no llegaría a tanto. Las razones son como sigue: incluso aunque los soviéticos llegaran a desarrollar proyectiles lanzados desde submarinos, o SLBMs, basados en sus actuales submarinos, dichos proyectiles harían peligrar a nuestros bombarderos de largo alcance emplazados en las bases aéreas de nuestro Comando Estratégico del Aire.

Al mismo tiempo la amenaza que debemos considerar con relación a nuestra fuerza submarina es que, si bien los océanos son muy grandes y es muy difícil localizar en ellos los submarinos, llegará el momento en que virtualmente serán transparentes, por causa de los satélites y otra clase de detectores complejos. En ese caso, en verdad los soviéticos podrán ver en las profundidades marinas nuestros submarinos de largo alcance.

La amenaza para nuestras fuerzas de ICBMs aumenta en forma consistente, como podemos apreciar por el continuo desarrollo de ICBMs soviéticos que cada vez son más precisos. Hoy día, los proyectiles soviéticos SS-18 podrían destruir una elevada cantidad de nuestras fuerzas de ICBMs emplazados en tierra, y el SS-19 —que no se conoce en forma tradicional como un ICBM pesado— de todos modos se conoce como arma mortífera de localización exacta, y es por tanto un arma tan peligrosa como el SS-18.

Resumiendo, los desarrollos tecnológicos de los diez a 15 últimos años, que constituyen parte del programa de modernización estratégica de Reagan, se han concentrado del todo en sólo mejorar nuestras armas nucleares.

Respecto al despliegue de las armas, hasta hace poco aunque en los diez a 15 últimos años se intentó militarizar el espacio, desplegando diversos tipos de satélites de reconocimiento— no se consideró a éste como un sitio apropiado para emplazar sistemas de armas estratégicas; el discurso presidencial del 23 de marzo de 1983 cambió estas condiciones.

Con relación a cómo se utilizarían las armas, es un hecho que EU ha analizado el uso de armas —ha desarrollado su postura de disuasión— alrededor de la amenaza de una represalia masiva contra la URSS. En otras palabras, para que sea funcional la posibilidad de la disuasión, EEUU ha

enfaticado que si alguna vez los soviéticos llegan a atacar primero, este último atacaría en represalia con las armas que le quedaran útiles.

Con respecto al último punto, el del control de las armas, haré sólo unos cuantos comentarios porque con toda seguridad son bastante conocidos.

En 1972 EEUU y la URSS firmaron dos acuerdos distintos; uno sobre los sistemas de armamentos ofensivos, y el otro de armas defensivas.

La naturaleza de los acuerdos fue bastante distinta: el que se refiere al armamento defensivo fue un caso muy especial de derecho internacional porque se celebró en principio para durar a perpetuidad; contempla la obligación de que las partes se reúnan cada 5 años; e incluye una cláusula de retiro que permite a las partes retirarse previo aviso con 6 meses de anticipación. Pero lo especial en sí del tratado es que se supone que debe ser eterno.

El acuerdo sobre armas ofensivas también se firmó en 1972, y sólo con la intención de que fuera interino, o sea con el propósito de que caducara en 1977; sin embargo, los signatarios acordaron informalmente seguir respetándolo, en tanto que la contraparte lo cumpla.

Algo muy importante que debe destacarse —cuando se considera la legalidad de la interpretación del tratado de ABMS en la actualidad, o sea desde el punto de vista de 1985— es que EEUU firmó el acuerdo, llamado tratado de ABM (sobre defensas de proyectiles balísticos), sólo bajo la condición de que se hallara una solución a largo plazo para el control de los sistemas de armas ofensivas. El Presidente de EU hizo esa declaración en esa ocasión, igual como la hicieron el Secretario de la Defensa, Melvin Laird y el Asesor Principal de Seguridad de la época, Henry Kissinger.

Yo pienso que el acuerdo interino —sobre el cual se ha hecho mucha alharaca— sólo fue cosmético; que en realidad no impuso límites significativos a los arsenales nucleares de la URSS ni de EEUU. Lo que se debe destacar en la actualidad acerca del tratado ABM es que será revisado en 1987.

Ahora examinaré el tema de la Guerra de las Galaxias, y por economía, sólo en forma muy breve lo encuadraré dentro de las cuatro áreas problema que mencioné antes. En la Guerra de las Galaxias se contemplan en esencia dos tipos de tecnologías de armas, que en forma abreviada a veces se conocen como KEW y DEW, o sea armas de energía cinética y de energía dirigida.

Un ejemplo del arma de energía cinética es el cañón de riel electromagnético; el ejemplo más importante de las armas de energía dirigida son los láseres de alta intensidad. Parece que el gobierno del Presidente Reagan pretende dar mayor atención a las armas de energía cinética que a las de energía dirigida. La prueba real de estos sistemas, de estas tecnologías, sólo se hará durante el próximo decenio, y luego su despliegue será efectivo hasta apenas el siglo venidero.

En su mayor parte, los mecanismos mortíferos asociados con estos sistemas de armas no son nucleares; no hablamos de armas nucleares, sino de armas convencionales que utilizan la energía cinética, o láseres, si se trata de armas de energía energía. El único sistema nuclear asociado con el esfuerzo de Guerra de las Galaxias presidencial en la actualidad es el que se conoce como Programa Excalibur, y que depende de un dispositivo nuclear para operar un láser de rayos X.

Pero es importante comprender que la Guerra de las Galaxias constituye un esfuerzo por divorciarse de las armas nucleares y utilizar otros tipos de máquinas que, dependiendo de cómo se vean, podrían ser menos destructivas que las nucleares.

O sea que estamos acercándonos a lo que se puede llamar tercera generación de armamentos que ya no dependen de la fisión del hidrógeno o la reacción termonuclear que provocaron tantos problemas durante la época nuclear, y acercándonos a otros tipos de mecanismos, no sólo de energía cinética y energía dirigida sino también de microondas y pulsos electromagnéticos, que uno podría considerar como armas de tipo más discriminantes.

A propósito, también estamos considerando un sistema defensivo compuesto por múltiples niveles. O sea que parte podría emplazarse en el espacio y parte en tierra; se piensa que primero se emplazará el componente terrestre antes que el espacial, aunque se considera que llegará el momento en que se cuente con —y las cifras varían— entre unos 80 y 140 verdaderos “buques de guerra” espaciales armados tal vez con diversos tipos de armas de láser.

Ahora me referiré a la junta cumbre y la propuesta más reciente de Gorbachev con referencia al armamento estratégico. Haré un recuento histórico breve que concluirá en los acontecimientos actuales. En esencia, lo que sé de esas propuestas —que se ha publicado— lo que proponen los rusos es que los proyectiles balísticos de alcance intermedio norteamericanos y soviéticos en Europa, y alguna vez sospeché que esto incluye la parte occidental de la Unión Soviética, aunque no lo he podido confirmar, es que se desmantelen esos sistemas de armas en vez de sencillamente quitarlos de sus emplazamientos para rearmarlos en otra parte. Esto quiere decir que dichos proyectiles se colocarían en sitios abiertos y —como se dice en el argot del control del armamento— se “canibalizarían”, es decir, se pondrían donde los satélites de la otra potencia podrían constatar que habían sido desmantelados. Algo positivo de la propuesta de Gorbachev es que ya no están exigiendo los rusos que el tratado incluya también una reducción en las cantidades de las armas nucleares británicas o francesas, aunque sí se impondría un tope limitado a las fuerzas nucleares existentes.

De acuerdo con el gobierno de Reagan, lo indeseable de esta propuesta es que relaciona todo a lo que ellos proponen acerca de la Guerra de las

Galaxias y lo que ellos esperan a cambio de dicha propuesta en los sistemas de alcance intermedio es que Estados Unidos no desarrolle o despliegue defensas en contra de los proyectiles balísticos. Sin embargo, dejan abierta la posibilidad de realizar investigación acerca de los sistemas de armas para la Guerra de las Galaxias.

La propuesta soviética también contempla un enfoque en fases al control del armamento, o sea a la limitación de los sistemas de armas estratégicas. Han propuesto a los Estados Unidos que se adopte un enfoque en fases para la reducción de armas estratégicas para que alrededor del año 2000 las dos potencias estén desarmadas por completo.

La propuesta de desarme total y completo hecha por la URSS no es nada nueva, aunque el interés de ésta es que proviene del nuevo dirigente de la Unión Soviética. Hasta donde sé, jamás la URSS ha mostrado un interés como el que se aprecia ahora en las reuniones de Ginebra; desde que se iniciaron reuniones para negociación bilateral sobre el tema en 1969, nunca se había escuchado a la URSS hacer un planteamiento como el que está haciendo ahora.

En mi calidad de estratega me siento muy escéptico acerca de este tipo de propuestas, básicamente por los problemas inherentes a la verificación y el control de ese tipo de acuerdos.

A primera vista parecerá extraño este escepticismo, pero si se considera por un momento se verá que, desde el punto de vista de la estrategia, o de la seguridad internacional, no hay nada inherentemente bueno en la reducción del número de armas en los arsenales estratégicos de ambas potencias. Es decir, existe un gran peligro de que, al lograr reducciones muy severas en los arsenales estratégicos de las superpotencias, por ejemplo hasta llegar a 5 000 vehículos de reingreso a la atmósfera con sus cargas nucleares o a 300 o 400 vehículos de entrada —entre más se reduce el inventario de vehículos mayor es la tentación por hacer trampa acerca de los términos del acuerdo.

O sea, que el propósito del control de armamento no sólo debe ser la reducción del número de armas, sino también aumentar la seguridad; y si por reducir las armas se introduce más incertidumbre, habrá más peligro. Cuando se cuenta con armas más complejas, mayores cantidades de armas en los arsenales, se puede tolerar un mayor grado de engaño.

Por ejemplo, si cada lado tiene 10 000 proyectiles, el que una de las potencias haga trampa y esconda digamos 1 000 o 2 000 de ellos no produce un efecto considerable total. Sin embargo, si se reduce el número de vehículos por ejemplo a 300 y una de las potencias trata de esconder 100 o 200, la situación se verá muy forzada en caso de que ocurra una crisis internacional, porque la potencia que engañó podría mostrar esas armas escondidas, mostrando que en efecto tendría una ventaja estratégica sobre la otra potencia.

En consecuencia, lo que debe buscarse es la estabilidad estratégica, y no las reducciones. Creo que uno de los errores que cometió el Presidente Reagan cuando recién ocupó la presidencia fue que cambió el acrónimo de las conversaciones para el control de armas estratégicas, Salt. Se cambió de Conversaciones para la limitación de armas estratégicas, Salt, por Conversaciones para la reducción de armas estratégicas, Start.

No deseo ser malinterpretado: no estoy a favor de contar con inventarios muy grandes de armas nucleares; por lo que abogo es que todo acuerdo que firme Estados Unidos debe contener provisiones muy firmes y claras en favor de la supervisión y verificación.

Sé que puedo hablar a nombre del gobierno de EEUU sobre este tema; es más, creo que podría hacerlo también a nombre de la URSS cuando digo que ninguna de las dos potencias jamás firmará un tratado para el control de armas estratégicas que se basa sólo en la confianza. Yo creo que EEUU jamás firmará un acuerdo que sólo se base en la confianza de que la Unión Soviética lo cumplirá. La única forma en que firmaremos un acuerdo de esta naturaleza es si tenemos la confianza casi absoluta de que podemos verificar, con el 99.99% de certidumbre, que la Unión Soviética cumple el acuerdo.

Para lograr este nivel de verificación, las dos partes se tendrán que poner de acuerdo en cómo se pueden verificar dichos acuerdos. En la actualidad ya no bastan las técnicas de los satélites orbitales, que en la terminología del control del armamento se conoce como Medios técnicos nacionales de verificación. Ya no podemos limitarnos a confiar sólo en esas capacidades porque las unidades que ahora estamos tratando de controlar en las conversaciones para la limitación de armas estratégicas ya no sólo son los silos o los vehículos o lanzadores que son muy visibles para los satélites, sino que estamos considerando el control de los propios proyectiles y los vehículos de reingreso a la atmósfera alrededor de dichos proyectiles.

Para esto se requiere cierta forma de técnicas de inspección en las instalaciones, en que ambas potencias estarían de acuerdo en permitir a la otra la visita en momentos no anunciados para verificar físicamente los sistemas específicos de armas que se están controlando.

Por último quiero decir que, según yo, para que tenga éxito cualquier defensa estratégica es necesario que las partes lleguen a algún acuerdo para controlar los sistemas ofensivos estratégicos. Hay muchos en EEUU que no comparten mi opinión porque dicen que si se lanzaran a una carrera los 2 poderes armamentistas, EEUU con proyectiles de tecnología avanzada, como la de la Iniciativa de la Defensa Estratégica, estaría en posibilidades de ganarla considerando el número de vehículos de reingreso que los soviéticos podrían lanzar contra nosotros.

Sin embargo, personalmente pienso que tendremos que considerar reducir los arsenales ofensivos estratégicos de ambas potencias, para que sea

funcional la Iniciativa de la Defensa Estratégica, y con las recientes propuestas soviéticas y —cabe agregar— con el interés norteamericano en la reducción de las existencias, quizás exista alguna manera de moderar el crecimiento de los sistemas ofensivos estratégicos soviético y norteamericano para posibilitar la intercepción del número de ICBMs y SLBMs que se mantendrán en los inventarios estratégicos de ambas potencias.

En otras palabras, por medio de acuerdos responsables para el control de armas sobre armas ofensivas estratégicas quizás podamos aliviar la carga que se impondrá en las defensas estratégicas, de manera que tendremos una posibilidad razonable de poder interceptar la gran mayoría de proyectiles soviéticos, y, podemos agregar, que los soviéticos estarán convencidos de que la *IDE* está bien, y que contarán con la clase de armas estratégicas ofensivas que necesitarán para hacer frente a las armas ofensivas estratégicas con que contará *EEUU*.

Por tanto, sólo relacionando en forma directa la limitación a las armas ofensivas estratégicas y capacidades muy firmes de verificación, que en forma clara es algo que va mucho más allá de lo que hayan acordado los soviéticos hasta la fecha, podremos —en algún momento en el futuro, en este o el siguiente siglo— ver que se alcanza la estabilidad estratégica muy equilibrada debido a que ninguna de las dos potencias contará con la capacidad básica necesaria para atacar las fuerzas estratégicas de la otra superpotencia. Y debo recalcar que, para llegar a este estado, será necesario primero transformar en armas funcionales lo que en estos momentos todavía es tecnología.